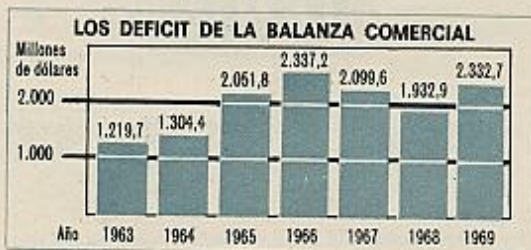


EN PUNTO

del último trimestre de 1968, se ve acompañada de un fuerte incremento de las importaciones. Ya en el mes de octubre de 1968, el volumen de importaciones se elevaba en un 12,9 por 100 sobre el mes anterior, manteniendo ese fuerte ritmo de crecimiento en meses posteriores. Los resultados del mes de agosto de 1969 —crecimiento del 12,2 por 100 en las exportaciones, frente al 19,6 por 100 de las importaciones— no eran muy satisfactorios. En general,

de bienes de capital, que pone de manifiesto, una vez más, la fuerte dependencia del crecimiento industrial con respecto al sector exterior; en efecto, ha bastado que se confirme la reactivación iniciada en 1968 para que las importaciones de bienes de capital con destino a la industria se hayan disparado, registrado un crecimiento del 15,9 por 100 en los diez primeros meses de 1969, sobre igual período del año anterior.



Fuente: Estadística de Comercio Exterior de España. Dirección General de Aduanas.

durante el año las importaciones se han elevado en un 20,4 por 100 sobre el nivel alcanzado en el anterior, y las exportaciones, en un 19,5 por 100. El porcentaje medio de cobertura de las exportaciones sobre las importaciones, que había mejorado sensiblemente en 1968, ha vuelto a empeorar, representando en el último semestre sólo un 46,4 por 100, cuando ya había logrado alcanzar tasas del 51,3 y 51,5 por 100 en ocasiones anteriores. Este retroceso se ha reflejado en el saldo de la Balanza Comercial, registrándose un déficit, en 1969, de 2.332,7 millones de pesetas, déficit que es superior en un 17,1 por 100 al registrado en el año anterior y prácticamente igual al de 1966, que fue calificado en su momento de «excepcionalmente elevado» (ver gráfico adjunto).

Los anteriores hechos se confirman a través de un somero repaso de la composición de las importaciones, que revela algunas de las principales características que enmarcan el crecimiento de la economía española en los últimos años. Por una parte, cabe destacar cómo, paralelamente a la expansión de la demanda del mercado interior, se han incrementado (en un 9,4 por 100 durante los diez primeros meses del año) las importaciones de productos alimenticios. Entre ellas destacan, por su entidad cuantitativa, las compras de maíz (8.032 millones de pesetas en dicho período), de carnes (4.202 millones de pesetas) y de aceites de semillas y otros productos oleaginosos (7.132 millones de pesetas). Por otra parte, hay que destacar también los fuertes incrementos experimentados —en el capítulo de materias primas— en las importaciones de productos químicos (25 por 100), de materias plásticas y caucho (26 por 100), así como los aumentos en las importaciones de bienes de consumo (21,3 por 100). Pero el dato más significativo es el que registra la evolución de las compras en el exterior

Respecto de las exportaciones, han experimentado, como en el año anterior, un fuerte crecimiento (un 20,7 por 100), haciéndose patente una progresiva mejora en la estructura de las mismas. Las ventas al exterior de productos industriales, en su conjunto, son las que han registrado una mayor expansión; cabe destacar las de bienes de capital (31,5 por 100 de aumento en los diez primeros meses del año sobre igual período del año anterior) y las de bienes industriales de consumo (44,6 por 100). Sin embargo, esta fuerte expansión de las exportaciones no ha podido impedir que, a fines de año, se reproduzca el déficit de la Balanza Comercial, incluso incrementado en un 17,1 por 100.

A diferencia que en otros años anteriores, ese fuerte déficit de la Balanza Comercial no ha podido tampoco compensarse en 1969, a pesar de la favorable tendencia registrada por el turismo, con las restantes partidas de la Balanza de Pagos. En especial la Balanza de Capitales, que hasta 1967 venía representando una fuente de recursos importante —España, como se sabe, es el país que después del Canadá había registrado mayores entradas de inversiones extranjeras en los últimos años—, da muestras de un cierto estancamiento, aun suponiendo todavía cifras comparativamente altas. A ello ha contribuido, como se sabe, por un lado, las medidas restrictivas americanas, y, por otro, las fuertes tensiones en los mercados monetarios, que han reducido, por lo general, las inversiones directas de los principales países capitalistas en el extranjero.

Por todo ello se ha producido, a fin de año, un descenso sustancial de la reserva de divisas, que ha pasado de 1.151,1 millones de dólares en diciembre de 1968 a 886,3 —de los cuales 784,3 millones son oro monetario— en diciembre de 1969; de esta forma, el fondo de divisas convertibles ha dis-

minuido de 310,2 millones de dólares en diciembre a sólo 48,6 millones de dólares en el mismo mes de 1969, fondo totalmente insuficiente para hacer frente a las tendencias estacionales (véase el cuadro adjunto) del sector exterior en los primeros meses de cada año y a la persistencia de la coyuntura alcista en el mercado interior. Por eso, no puede extrañar que en los primeros meses de 1970 se haya tenido que recurrir a las reservas de oro monetario para garantizar determinadas operaciones específicas con el sector exterior.

En resumen, durante 1969 ha sido a través del sector exterior, fundamentalmente, por donde se han manifestado las tensiones y desequilibrios que acompañan al crecimiento inflacionista de la economía española. ¿Qué consecuencias pueden derivarse de esta situación? ¿Será preciso adoptar algún tipo de medidas tendentes a recuperar

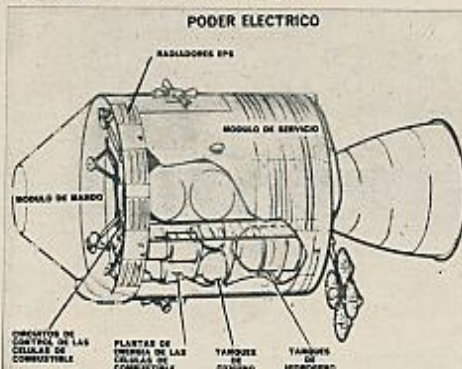
el margen de maniobra que progresivamente va deteriorándose? Quizá un primer síntoma elocuente sea la vuelta una vez más, a las restricciones «clan destinas» de créditos y otras medidas monetarias, de las que no son ajenas las bajas registradas en la Bolsa en las últimas sesiones. Por lo demás, y ello puede tener mayor trascendencia, no hay que olvidar que la devaluación de 1967 se llevó a cabo en una situación menos comprometida —por lo que hace referencia al fondo de reservas— que la que se pone de manifiesto a través de esos datos concluyentes, publicados en el Boletín Estadístico del Banco de España (enero 1970). Al fin y al cabo, las devaluaciones de la peseta no vienen sino a confirmar el hecho de que el capitalismo español, en las actuales circunstancias, no puede desenvolverse sin acudir sistemáticamente a las mismas. ■ ARTURO LOPEZ MUÑOZ.



FALLO EN EL «APOLO XIII»

Lo que parecía un vuelo rutinario se ha convertido, a la hora de cerrar este número, en un viaje incierto. El «Apolo XIII» ha fallado. A las 6,24 de la madrugada del martes, la nave ha recibido la orden de anulación del vuelo y la NASA ha puesto en marcha planes de emergencia para hacerla regresar a la Tierra. Si todo va bien, la vuelta, se producirá el próximo viernes día 17, cuando nuestra revista esté ya en la calle.

Un fallo en los circuitos eléctricos, cuando el «Apolo» se encontraba a 325.000 kilómetros de nuestro planeta, dejó a media luz la nave de cuarenta y ocho toneladas donde viajaban los astronautas. En las fotografías: James Lowley, izquierda, comandante del vuelo, y Fred Haise, piloto del módulo lunar, poco antes de que se produjese la avería en la célula de combustible, y diagrama de los módulos de mando y servicio de una nave «Apolo» mostrando la ubicación de las centrales de energía de las células de combustible y los tanques suministradores de oxígeno.



TOTAL DE RESERVAS EN DIVISAS CONVERTIBLES

(En millones de dólares)

	1965	1966	1967	1968	1969
Marzo	690,9	314,1	253,0	192,0	282,2
Junio	531,1	241,5	205,2	173,9	130,3
Septiembre	572,0	325,7	323,1	335,6	196,3
Diciembre	458,0	254,5	264,5	310,2	48,6

FUENTE: B. E. del Banco de España. (Enero, 1970.)